

## Solo ¡guao! Luisa Teresa Arenas Salas



¡Guao! Es una interjección cotidiana en mi idiolecto (*¡guay!* y *¡guau!* en el diccionario y en la Internet), la cual me ayuda para expresar, en diversos tonos, los sentimientos que me produce esta undécima edición de la revista **Eventos**, otra hija dilecta de la Unidad de Extensión de la Escuela de Idiomas Modernos: ¡guao! de admiración; ¡guao! de alegría; ¡guao! de asombro; ¡guao! de aprobación; ¡guao! de sorpresa.

Este número es *¡Extraordinario!* por su extensión, 358 páginas; por su contenido: significativo, variado, pertinente, hermoso; por el tiempo que cubre: enero de 2015 a abril de 2016; por su formato, nuevamente digital, como el anterior, un signo de modernidad, pero reflejo de la situación-país, que no deja de ser, “en chiquito”, la situación-UCV. Y es *cotidiano*, por ser un proyecto más de la Unidad de Extensión que constituye un trabajo arduo, constante, placentero, del que siempre aprendemos como equipo en todas sus fases de edición, a sabiendas de que, luego, “enseñamos” al concretar los objetivos intrínsecos de la revista, por ser esta una publicación dirigida específicamente a lectores de nuestra comunidad. Dentro de esa cotidianidad, es grato ver cómo estudiantes, profesores, empleados se solazan en principio con la lectura de las imágenes que les hacen exclamar: “¡Guao! Yo estuve ahí!”. Pero, también, es satisfactorio comprobar cómo se activa su aprendizaje con el contenido de cada capítulo: artículos informativos y de opinión, cuentos, poemas, conversaciones, imágenes presentes en sus páginas.

La riqueza de textos publicados en **Eventos XI, Extraordinario y cotidiano**, sorprendió, primero, a su diseñadora, Elizabeth Cornejo, quien criticó el exceso de páginas, mas se emocionó con el contenido del que también es colaboradora con dos textos de su autoría, lo que la inspiró para que el producto fuera muy atractivo y motivador a sus lectores. De igual manera, este número sorprendió al responsable de la edición, Lucius Daniel, en este caso, por razones económicas —fue un asombro colectivo, en realidad—; sin embargo, en contraste a ese asombro, **Eventos XI** hoy debe llenar de satisfacción a nuestro director porque, en su mente y en su realidad, la revista constituye un excelente resumen de su labor administrativa en tiempos de

crisis; por lo tanto, metafóricamente esta revista es el mejor, más pertinente y poético “informe de gestión”.

Al equipo editor: Edgardo Malaver, Leonardo Laverde B. y mi persona, también se nos escucha un ¡guao! significativo de asombro, de aprobación, de alegría, de sorpresa, sentimientos profundos que fluyen del estado de ánimo en cada reunión de equipo, en la búsqueda de los textos recibidos, en la selección de las fotos, en cada lectura y relectura de los textos, en cada corrección de estilo, en el momento máximo creativo del nombre que bautizará el número y los títulos que identificarán cada capítulo, lo cual constituye un proceso de creación literaria, científica, editorial, colectiva, individual. Esta descripción de estados de ánimo y momentos de creación de todos los involucrados en la producción de **Eventos XI** constituyó un contraste paradójico entre el tiempo y los contratiempos vividos, frente a la pasión que nos embargaba por llegar a la meta: el nacimiento de nuestra undécima hija dilecta: **Extraordinario y cotidiano**.

Seis capítulos, unos más extensos que otros estructuran la revista: uno, el literario, “Todo es literatura”, dedicado a los estudiantes premiados en los concursos, los *ritos de ilación*, el *ping pong* de los clubes, el teatro, un tuitazo en honor a Miguel de Cervantes, *El nombre de la rosa* en cineforo, la conmemoración de Wiliam Shakespeare, Miguel de Cervantes, y el dadaísmo; dos, el científico, “Todo es investigación”, que incluye HISTAL, los trabajos de grado destacados, la cotidianidad de la lingüística, que en los eventos se hace tarea; tres, el traductivo, “Bordes de la traducción”, poetizados en *Sombra de Paraíso* y los *Duendes caseros*, en manos del traductor literario; cuatro, el profesional, “Ruta profesional”, que nos lleva hacia el quehacer de traductores, intérpretes y especialistas en idiomas; cinco, el práctico, “Saberes compartidos”, narrados por sus facilitadores en diversidad de talleres; y, seis, el gráfico, “FotoEventos”, que nos muestra esos instantes imperecederos en

la Escuela de Idiomas Modernos y sus espacios ucevistas. Todos estos capítulos envuelven el aporte de miembros de la comunidad eimista: profesores y estudiantes, y las colaboraciones de invitados extramuros que, siempre atentos al constante y excelente trabajo de la escuela, contribuyen con sus saberes a enriquecer las páginas de esta revista.



Luisa Teresa Arenas, coordinadora de la edición, satisfecha por el deber cumplido en los diez números publicados

¡Guaa! Ahora, la alegría manifiesta en los párrafos anteriores, da paso a un sentimiento de tristeza ya que nos toca ¿despedir? a un miembro del equipo editor quien, por razones personales, renunció en julio de 2016 a su trabajo voluntario en la Unidad de Extensión, pero manteniendo su compromiso de acompañar **Eventos XI** hasta su publicación y quién quita (digo yo) que se entusiasme de nuevo para la producción del próximo número. Gracias, Leonardo, por tu espíritu colaborador, tu don de gente, tu saber lingüístico, literario, científico, tu participación certera con esa expresión que ya es marca de ti mismo después de un silencio reflexivo ante una discusión lingüística: “A ver, ¿qué les parece esto?”.

Y, como el mundo no se detiene y la vida continúa, damos la bienvenida a una nueva integrante del equipo, Isabel Matos, cuya primera tarea fue la revisión de la prueba inicial de **Eventos XI, Extraordinario y cotidiano**, bajo la premisa de que su mirada fresca, no contaminada con previas lecturas de los textos, podría detectar esos gazapos propios de cualquier edición. ¿Y qué le pasó a Isabel frente a la revista? Ella expresó, palabras más palabras menos: “Mi ojo lector de la diversidad de textos que integran la revista se entretiene y disfruta con lo que lee y se olvida de su rol vigilante como corrector de estilo”. ¡Guaa! de admiración y alegría. El placer que le produjo a Isabel leer **Eventos XI** por primera vez, superó el encuentro con el duende cautivo de las editoriales. ¡Guaa!, de augurio. Damos por sentado, entonces, que ese mismo placer lo van a sentir ustedes, nuestros asiduos y nuevos lectores, cuando, frente al computador, den vida a lo extraordinario y cotidiano presente en nuestra revista. Y “visualizo” ya en mis oídos su clamor colectivo: ¡guaaaoo...!

ue.eim.ucv@gmail.com



El formidable equipo que hizo posible la extraordinaria edición de esta revista *Eventos XI*: Edgardo Malaver, Luisa T. Arenas, Dubraska Machado y Leonardo Laverde, de der. a izq.